

NECROLOGIA

DON FÉLIX HERNÁNDEZ GIMÉNEZ (1889-1975)

El pasado diecisiete de mayo fallecía en Córdoba don Félix Hernández Giménez. Nacido el 21 de junio de 1889 en Barcelona, en 1906 ingresaba en la Escuela Superior de Arquitectura de su ciudad natal, concluyendo su carrera en 1912. Tres años más tarde se trasladaba a Soria, donde contraía matrimonio y entraba en el mundo de la arqueología al levantar un plano de las excavaciones de Numancia. A continuación pasó a Linares como arquitecto municipal y posteriormente fijó su residencia de manera definitiva en Córdoba, siendo nombrado al poco tiempo miembro de la Comisión Delegada encargada de dirigir las excavaciones de Madīnat al-Zahrā'.

En la década de los veinte su vocación arqueológica se vuelca hacia el campo hispanomusulmán, afiliándose a la escuela de los Beni Gómez-Moreno y posteriormente a la de los Beni Codera, como también lo hizo don Leopoldo Torres Balbás.

Fruto de los tres lustros que van de 1920 a 1935 son sus Memorias de las excavaciones de Madīnat al-Zahrā' de 1923 y 1926, su trascendental estudio sobre *La techumbre de la Gran Mezquita* y sus dos trabajos *Un aspecto de la influencia del arte califal en Cataluña* y *San Miguel de Cuixa, iglesia del ciclo mozárabe catalán*, cuyos títulos hablan por sí solos de la enorme trascendencia del arte emiral y califal en el arte medieval cristiano. En estos años realizó una serie de consolidaciones y excavaciones en la Mezquita de Córdoba y en su alminar, sobre el que escribió una extensa monografía que incluía también el tema del

codo y que luego su autor disgregó en dos publicaciones haciendo caso omiso del guión que le proporcionara don Manuel Gómez-Moreno, quien, viendo la extraordinaria capacidad de don Félix, consiguió que fuese pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios durante los años 1933 y 1935 para que investigase los influjos del arte califal en el campo del románico francés.

En junio de 1936 fue designado por la Dirección General de Bellas Artes Arquitecto Conservador de Monumentos de la Sexta Zona del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, cargo que ha desempeñado hasta su muerte.

En la década de los treinta don Félix Hernández y el también inolvidable Henry Terrasse comenzaron a preparar un Corpus de castillos hispanomusulmanes a base de exhaustivas campañas realizadas en verano —aceifas las llamaba don Manuel Ocaña—, llevando uno, como arquitecto, toda la planimetría, mientras el otro se encargaba de la labor fotográfica. Como prólogo a esta intensa labor, comenzó don Félix a publicar una serie de estudios sobre Geografía histórica española, todos ellos, excepto el primero, en la revista "Al-Andalus"; en ellos identificaba los topónimos actuales con los que proporcionaban los historiadores y geógrafos árabes en sus crónicas y fijaba los caminos de la época musulmana con sus vaguadas, puertos, etc. Esta labor se convirtió en algo obsesivo e hizo que se malograra la deseada publicación del mencionado Corpus de castillos hispanomusulmanes; únicamente el profesor Creswell consiguió que le escribiese para su obra *Early Muslim Architecture* un concienzudo e insuperable estudio sobre la *Alcazaba de Mérida*.

Desgraciadamente, tampoco ha llegado a publicar el Corpus de capiteles, en el que tanto ha colaborado su primer discípulo, don Manuel Ocaña Jiménez, con la lectura de todos los ejemplares epigrafiados conocidos a fin de proporcionarle una exacta cronología; para este estudio don Félix había dibujado gran número de capiteles, materiales que, según me confirma don Manuel Ocaña, han desaparecido de manera incomprensible. En 1959 aparece su estudio sobre *El almimbar móvil del siglo X de la mezquita de Córdoba* y en 1961 *El codo en la historiografía árabe en la mezquita mayor de Córdoba*, cuya edición realizó a sus expensas. En 1964 es nombrado Doctor "honoris causa" de la Universidad Técnica de Berlín.

Por este tiempo y debido a la gestión personal del dinámico don José Manuel Pita Andrade, el Patronato de la Alhambra emprendió la publicación de su libro *El alminar de 'Abd al-Raḥmān III en la Mezquita Mayor de Córdoba*, que, por diversas circunstancias, no ha visto la luz hasta este año.

En 1974, y también a propuesta del Dr. Pita Andrade, la Facultad de Filosofía y Letras solicitó su nombramiento de Doctor "honoris causa" por la Universidad de Granada, no habiéndose podido celebrar el acto de investidura a causa de su ya delicado estado de salud.

De mano de don Manuel Ocaña entré por primera vez en casa de don Félix, quien nos regaló con su inigualable magisterio. Durante sus explicaciones recordaba muchas veces la opinión de don Manuel Gómez-Moreno sobre el tema de que hablábamos y se le humedecían los ojos al referirse a las últimas excavaciones y anastilosis hechas por él con posterioridad a la muerte de su maestro y comentaba: "Si don Manuel hubiera llegado a ver esto...". Tras la figura del insigne arqueólogo, su afecto recaía en la de los arabistas, y de manera especial en la de don Emilio García Gómez, el cual —según él— lo había convertido "en el hombre más dichoso del campo de la arqueología al publicar los *Anales Palatinos* de al-Hakam II, pues ¿qué otro campo de la arqueología goza de semejantes fuentes de información?". Solía acabar esta frase diciendo: "Madīnat al-Zahrā' ha sido una ciudad de suerte; piense usted en lo que queda de la Bagdad abbasí o del Cairo fatimí". Pero quizá la mayor fortuna de la ciudad palatina cordobesa haya sido contar con él mismo. Inovildables son las numerosas visitas que hemos realizado don Jesús Bermúdez Pareja y el que estas líneas escribe a la Mezquita cordobesa y a Madīnat al-Zahrā' gozando de la compañía de don Félix que no dejaba de exponer y comentar las novedades. Cuando regresábamos a su casa, proseguíamos con el tema que habíamos abordado, mostrándonos todo el material gráfico relacionado con la visita y proporcionándonos, sin reserva alguna y a vista de sus íntimos colaboradores, copias de sus clisés y de sus planos, permisos para fotografiar en la ciudad palatina o bien para calcar temas ornamentales, etc.

Como resumen y colofón de estas líneas permítaseme referir un último y entrañable recuerdo: el pasado dos de mayo don

José Manuel Pita le hacía entrega del libro del Alminar y le leía el contenido de su solapa. Don Félix respondió únicamente: "Muchas gracias. Vivo a expensas de un granadino grande". Esta frase dedicada a la memoria del fundador de nuestra escuela de arqueología hispanomusulmana, don Manuel Gómez-Moreno, ha sido la última lección magistral que de él he recibido verbalmente; es decir, que en ningún momento puede olvidarse de su escuela y de sus maestros, a los que se debe profunda gratitud, admiración y respeto tanto en vida como después de su fallecimiento.

Antonio Fernández Puertas